

Precio: 10 ctvs.

LA OBRA

PERIÓDICO DE IDEAS

Trimestre: \$ 0.60

T. Antilli y R. González Pacheco

VALORES Y GIROS A NOMBRE DE
T. ANTILLI

Hasta los cien mil, ahora...

Ya tenemos otra vez «La Obra» a flote.... El número trece encalló; hemos tenido que realizar duro esfuerzo para desprenderla de las piedras o arrecifes del fondo bajo: tironear como diez remolcadores, desde aquí, desde esta mesa de trabajo.... Bueno; ya está empesada y a flote otra vez. ¿Qué es esta hoja que tiene este compañero en la mano? ¡Es «La Obra»! Número catorce; número inicial de una nueva marcha, hasta los mil, hasta los cien mil números.... ¿Metida hasta dónde la limó el herrero? Más adentro todavía: metida hasta el puño, el brazo y el sombrero; aquí nadie se queda detenido, sino para meterle doble otra vez.... Y nada de capear al tiempo, de irsele a la mujer por los volados. ¿Por los voladitos a las ideas que tenemos? ¡Ni por el pelo, ni por el peinado! ¡Por dónde no sé nos escape; por dónde quede aquí, en estas páginas, como mariposa clavada en un cartón! Queremos que «La Obra» sea doblemente la de antes. No, los herreros la han limado demasiado cerca; queda hoja todavía que meter; más allá de dónde la limó el herrero; más allá de dónde ya hacia mal y no la podían soportar los burgueses! Si nos pasamos al otro lado: ¡mejor y mejor!; estaremos en la sociedad de la Anarquía, viendo la vida de la Anarquía.... ¡Ni cantada con guitarra esta vida burguesa nos gustará! Nosotros traeremos de la vida anarquista, los haces, los manojos, y los compañeros nos lo arrebatarán de las manos. Esto para ellos....

Se ve: no nos ha sobrecoigido el quedar encallados. Viejo conocido nuestro es el fracaso; la derrota es nuestro compañero desde que mamámbamos. ¿Sabéis lo que hemos hecho cuando hemos quedado allí, encallados que daba lástima? Hemos limpiado y arreglado la casita, hemos corjado las mejores flores y las hemos puesto sobre la mesa en el florero; hemos abierto la puerta, y hemos dicho a la desgracia que entraba: «¡salud, viejo conocido; sea bienvenida la derrota, nuestra fiel y constante compañera!». Y al primer hombre con sed y con hambre que hemos encontrado, le hemos dado lo que tenemos hasta quedarnos sin nada, en nombre de la derrota que venía a buscarnos.... Ahora sí, ya estábamos como el calamar en su tinta en lo que siempre ha fortificado, hecho fuerte e invencible nuestro optimismo. Con nuestra derrota no queremos dar razón a los flojos de la vida, porque no somos flojos y nos repugnaría reconocer esta razón, ni aún muriéndonos. Recibimos

asi.— ¡siempre la hemos recibido! —, a la bancarrota o la desgracia cubriéndonos de flores. No le cerramos nunca la puerta: la abrimos de par en par.... Y hoy estamos otra vez aquí, y doblemente estamos dispuestos a insistir y a vencer. ¡Hasta el número cien mil de «La Obra», compañeros!

Las estatuas de sal



No mires hacia atrás. No escuches las voces que te habrán de llamar a cada paso. Estés en el camino y Ella te ha dicho: «anda». No te detengas, pues; en marcha siempre, que lo quieto es lo muerto.

Entra sin miedo por la negra montaña, que detrás de toda cumbre está una luz. Sol que muere o sol que nace.

Anda.

Necesitas llegar cuando la aurora, y por el viejo libro sabes que el detenerte es enraizar al suelo.

En marcha, en marcha siempre.

Y si el corazón tiembla, mata tu corazón.

(Dibujo y texto de Ramos)

CARTELES

¡Anda, anda!...

Los burgueses han hecho rentidad, dura y dolida, la leyenda de Ashverus. Han echado sobre el mundo el destino de los pobres como un errante judío. Y ¡anda! le gritan hasta sus piedras. ¡Anda!

Y hay que andar, pues todo es de ellos. La flor, el fruto y la planta; la bestia, el ave y la tierra que los nutre. Y más abajo: las minas que dan carbón, metales y fuentes de agua. Y más arriba: la montaña, el sol y el viento....

De ti, vagabundo, es nada. Si aún lo dudas, haz la prueba de dormirte en el quicio de sus puertas, a la sombra de sus parques o en las gradas de sus templos, y verás. Verás como aparece el guardián, el jardinero o el fraile gritándote un solo grito: ¡anda!

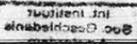
Ni de ti, tampoco es nada, trabajador de la ciudad o del campo. Nada más que tu deber de trabajar como bestia. ¿Qué he dicho?... ¡Póor que bestia! Estas, cuando se cansan, se empacan. Y tú no puedes, no debes. Tus amos han puesto clavos de punta en todos aquellos sitios en que podrías tenderte a descansar, empacado. Clavos son que te levantan en vilo, te echan fuera de la cama, te lanzan loco a la calle, el casero, el panadero, la ley... Clavos que se hacen puñales en la manita del hijo que pide pan, techo o ropa. Anda, pues; es mejor: ¡anda!

Ni de ti, poeta pobre, filósofo o inventor hijo del pueblo, menos que de nadie, es nada. No esperes labrar tu poema, construir tu libro ni hacer tus cálculos, si antes no pagas, no compras papel, pluma, luz y tiempo. Todo eso es de los burgueses. Anda, cántales a ellos, adúlteres sus infamias, coopera en sus tropelías en contra de tus hermanos.... ¡Anda!

Los hombres, digo.... Los niños mismos que apenas pueden tenerse sobre los pies, en edad de retozar como cachorros de perros o de cantar como pájaros, son extranjeros, extraños en esta tierra burguesa. Como ideas libertarias, como ideales de combate no bien nacidos, deben salir a la calle, al arroyo, a endurecerse, mancharse, pisar su puesto y su migja a empujones: a codazos y a mordiscos.... ¡Anda, píllate o píllate; pequén o pequén: anda!

Y andarán todas sus vidas. Serán sirvientes u obreros, gañanes o prostitutas; lo que puedan; pero andarán, andarán. Y cuando rotos, deshechos, rengos o ciegos, no sepan producir más, todavía serán mendigos. Y con la mano extendida, de casa en casa, pidiendo, seguirán andando, andando. Y en el quicio de las puertas y a la sombra de los parques y en las gradas de los templos, oirán que gritan contra ellos el mismo grito el soldado, el jardinero y el fraile: ¡anda!

Y hay que andar y andar, no más, puesto que todo en el mundo pertenece



a los burgueses. ¡Todo! De ti, mío, de los pobres, no hay nada. Nada, sino la maldición de Ashtaverus: —¡Anda y anda!

Bohemios siempre!

He aquí que tenemos canas, ya que nuestras greñas se plagan, como la copa del saúco al acercarse el invierno, de hojitas secas. Y si es verdad que las avos no se posan, para hacer nido o cantar, más que en los raucejos vivos...

Contáminos a la bohemia, entonces. A las melancías frondosas, las voladoras corbatas y los aludidos chablogeros. Tres atributos bohemios que forman una bandera de guerra a muerte a la burguesía.

Contáminos a nuestra estampa sonora y atrabiliaria como un cartel futurista. Contáminos a nosotros, bohemios siempre. A nuestro busto batido y desahogado y veroloso y polvoriento como un árbol del arroyo, refugio de pájaros y pilletas.

Un árbol... Qué más que un árbol plantado arbitrariamente en el medio de la calle, es un bohemio?... Qué menos... Nadie podría decir cual viento trajo hasta allí la semilla de su vida; ni de donde sacó fuerzas para tenerse y crecer bajo los pies del rebano; ni de qué napa virtual, de qué ubre lacta la savia que lo mantiene y lo embrieta...

Un árbol... Qué mejor destino quieres que ser un árbol, muchacho?... Siéndolo ya serás más que un ministro o un montañés o un barbero. Igual que la bien amada de El cantar de los cantares, tú, entre mí, entre diez mí, serás siempre el preferido. Preferido de los niños, los pájaros y los pobres... ¡Sé bohemio!

Ser bohemio quiere decir estar libre y solo en la calle. Haber quemado las naves que llevan hacia el vellocino de oro, la espectabilidad social, el mando, el refinamiento, en fin. Echarse a la mar sin tablas y sin objeto; nadar, contra la corriente. Ir, pensar o burlarse porque sí, por no ser triste o bruto o cobardo. Por la sola vida, voya!

La bella holganza, la bella disipación, también la bella pobreza, serán tus buenas amigas. Tres mujeres que, según los filisteos burgueses, agotan la voluntad, el talento y otras verbosas. No creas. Nadie podrá saber nunca qué mano trajo hasta mí la semilla, ni de donde sacó fuerzas para tenerse y crecer, ni de qué napa virtual, de qué ubre lacta su savia, el árbol de que yo te hablo Bohemio; séras ese árbol!

Y cuando llegas aquel día — aquel día que a todos llega — y sientes cómo te cercan con rejas de oros y sordas; cómo te cubren la vida de campanillas y rúscos; cómo te aplauden o besan; entonces, penetrado de perfumes, ébri de amor o de gloria, amante o héroe... sé, todavía, bohemio! Abre una ventana arriba, en el cielo de los burgueses, y saca fuerza tu busto metálico, cortado, sonbrerado. Y bebe tu primer vino a la salud del padre solo, la novia juna, las hermanitas estrellas...

¡Bohemio, bohemio siempre!

Maximalistas, eh?..

Tenemos que castigarnos con la verdad cada tanto. Hablar también de nosotros, con el mismo «desparpajo» que hablamos de los demás. Darnos a óler las entrañas. Es saludable...

Y bien; digamos que somos, la mayoría anarquista, excesivamente amigos de ir tras el éxito, correr y desahogarnos al compás de cualquier música. Enloquecemos por nada y deliramos por cosas que apenas valen. A este paso habrá que enclatascar a muchos y burlarlos.

Señor! Aquí, en este Buenos Aires nos conocemos todos, a fondo. Y nos conocemos también; nos sabon de «pe a papo» de los canillitas hasta los vigilantes. Ni nos temen ni nos aman.

La crisis de hombres enérgicos, rectos y fijos en el ideal, es flagrante. Negaría es disparatar. Se prueba al cantar: todo el movimiento either gira o camina o acciona bajo la dirección socialista, anarquista y hasta de los radicales. Nosotros estamos nulos de influencia cierta y consistente; estamos para las vociferaciones trasnochadas.

Nada hemos hecho tampoco para que las cosas marchen en otra forma. Hemos hecho lo contrario: chantagear, y poner luego, por sobre los que protestan de los chantages, como buenos y mejores, a los propios chantagistas. Es lo que ha hecho la mayoría. La minoría ha hecho poco, ha calculado también ante dos o tres matoides que nunca ma-

taron nada; que son, por su obra y sus vidas, unos pobrecitos hombres.

Con este saldo moral, que es público a todas luces, el anarquismo de aquí está para lo que está: para organizar «picnics» con cincadas épuro carniceros y vegetarianos, romper la olla y mandarse porquerías escritas por el correo del amor... Para eso. Y para que lo enclatiquen y lo baneen.

Y sin embargo pretende apoyar, ponerle el hombro, darle prestigio, tal vez, al maximalismo ruso... Y hasta ha lanzado a la calle manifiestos decretándolo... Con decretario ya está, ya estuvo, eh?...

Señor! Ahí, en Rusia hay una moral revolucionaria; hay hombres rectos, coherentes, capaces del sacrificio y la acción. Hay anarquistas, con un programa que no es, que no será nunca el programa de los proletarios que es socialista; nada más que socialista. Y, sobre todo, habla hasta cinco mil coniferales en Siberia por sus ideas libertarias. Quiere decir: hay responsabilidad, ideales, carne, pueblo que vive, camina, pelea influenciado de anarquismo.

Aquí, nosotros... Sigamos, mejor; sigamos metiéndonos a los chantages, cinchando fuerte, y escupiendo, lo mismo que sobre perros, sobre aquellos compañeros que pretenden corregirnos, llamarnos buenos y rectos. Sigamos tras de la banda... Hasta que nos enclatiquen y nos baneen.

Consideraciones sobre el neo-malthusianismo

No nos negamos a aclarar con los compañeros los temas que a éstos les preocupan; y es frecuente que queriendo aclararlos para ellos, los aclaramos para nosotros también. Así, hemos recibido una carta en que dos compañeros, con las respectivas compañías, nos someten sus discusiones respecto al neo-malthusianismo; y contestamos, uniendo a la de ellos, nuestra modesta opinión. Es de advertir, nos señalaban en la carta, que aubos compañeros estamos, uno por la procreación y el otro por la no procreación; y que las mujeres estaban las dos por la no procreación. El problema, además, es de los que se presentan exigiendo un corte de vida solución en la vida de los proletarios, siempre encaminada por causas económicas a la limitación de la procreación, según hemos visto por otras numerosas cartas que hemos recibido, pidiéndonos obras o folletos neo-malthusianos.

En esta sociedad, el porvenir que se presenta a los proletarios no es de vida sino de muerte. Deben vivir los burgueses; los proletarios no tienen la existencia sino para trabajar o producir para ellos. No tienen derecho de vida propia. Están en la tierra por tolerancia; por ella ocupan casas, tienen un alimento o un vestido, pueden procrear y criar hijos. La tolerancia con los proletarios tiene el límite que les señalan los salarios o el jornal de los burgueses, cuando tienen la felicidad de trabajar, lo que no siempre ocurre. El jornal generalmente apenas basta para un hombre solo; no se dan jornales en relación con el número de bocas o de necesidades de la familia de los proletarios. En estas condiciones, los

hijos son un sacrificio, y son además una carga, porque tener hijos significa la obligación de mantenerlos. Pesado está para moverse el proletario que tiene numerosos hijos, mucho más pesado que el que no tiene ninguno. La imagen del hombre liviano es la del que es solo, del que no tiene hijo ni compañía que le limite o le trabaje la marcha. Sin embargo, no siempre es el primero el tipo pasivo y el segundo el tipo revolucionario, porque la ausencia de sacrificio, como en el que sostiene una numerosa familia, suele desarrollar en el último un egoísmo que es mucho peor para obtener de él un hombre presto y liviano, para el rechazo del mal y la afirmación de la justicia. Este no piensa sino en sí, — hablamos de la regla y dejamos de lado las excepciones —, mientras el otro debe pensar en su familia o en sus hijos, es decir en una parte mayor de la humanidad. Con tener su vida lograda o arreglada, el hombre solo puede considerarse realizado su propósito; mientras el otro debe pensar también en el futuro de sus hijos, y por él no ha de serle tan indiferente la misma vida social...

Y aquí enraman o se llega al punto de bifurcación de las dos opiniones que se pueden tener de la procreación o de la no procreación: la que hace a la vida individual tan solo, al egoísmo de esta vida individual; y la que hace a la vida social o a los sacrificios que es lógico hacer por ella, por un porvenir que no vemos nosotros y que cuesta penas y miserias que es como una compensación o es en un mismo campo, en aquellos que suprimiendo la procreación pueden todavía tener vida pasable

en esta sociedad; o es en la humanidad; en los brotes o en los frutos que un mismo pueblo añadire a ella, con el dolor o la miseria de su vida. Siempre es más fero el egoísmo que el sacrificio. Una mujer que se niega a la procreación es menos simpática que una que la acepta. De cualquier manera, siendo una limitación, un corte, un truncamiento, porque la unión de los sexos tiene por objeto la procreación, es una reducción de la vida. Y los proletarios, nosotros creemos, no deben pensar en reducir sus vidas hasta acomodarse a lo que los deja el burgués para vivir, sino en conquistar toda la vida para que han nacido y a la que tienen tanto derecho como los burgueses. Tienen derecho a tener hijos. Nosotros creemos que, en otro estado social y si no fuera el temor a la situación económica, serían felices teniendo hijos las dos. Y nosotros vemos a los hijos como una afirmación de los proletarios que quieren conseguir el derecho de tenerlos; como vemos casi una resignación, y lo es seguramente, en el hecho de no procrearlos, aceptar no procrearlos porque ésta parece ser la imposición del estado social.

Esta es nuestra opinión. Ahora, es claro, cada cual encara su problema personal de acuerdo con las fuerzas que tiene y con las circunstancias de su situación particular. De hecho, cada cual lo tiene encerrado, y en estas cosas no es propio meterlos. Pero, si hemos de decir algo, siendo en principio una mala situación o un egoísmo, la no procreación está en condiciones de debilidad para obrar fuertemente contra el estado social: el deseo de estar livianos para luchar mejor no puede servir de pretexto, ni aún en la mala situación. Tienen menos problemas sociales, inminentes, que resolver, y, por lo tanto, vivirán mejor que el proletario con muchos hijos, pero serán menos revolucionarios, porque menos necesidad tendrán siempre de serlo. Nos referimos al mismo tipo en las dos hipótesis, y si este está poseído de ideas o de sentimientos realmeinto revolucionarios.

Las corrientes

Lo que está no ha de ser siempre lo que está. Nada de lo que vemos, ni aún las sociedades humanas, tiene prometido la eternidad. El árbol, la caña y la mata de hierba, taben qué no son ellos lo definitivo y que, como todo, también han de pasar; preparan así, cuando más fuertes y vigorosos son, en plena primavera, el fruto, la semilla, la flor... Ni el agua ni la piedra están definitivamente quietas e inmovilizadas en la tierra; la vida no es su medalla, y completa y terminada en todos sus detalles, que ha de conservar siempre el mismo relieve; es más bien una marcha, una corriente... Al revés de lo que ocurre si se mira por la ventanilla de un vagón del ferrocarril, todo aquí, como en los ríos, corre para adelante; lo que un instante vemos, o golpea nuestros ojos con vivos matices o co-

lores, al fin se fuga, pero corriendo siempre, cada vez más vertiginosamente, para adelante... No hay marcha más acelerada, y al propio tiempo más indetenible, que la de la descomposición. Se descompone todo; se desintegra, se disuelve en humo, ante nuestros mismos ojos. ¡Ay de lo que tiene la médula ya seca, de lo que es incapaz de fruto, espiga o flor! Muy pronto no tendrá ni aún hojas; muy pronto no quedará, para testimoniar que una vez ha vivido, ni la rama ni el pie... ¡Ay, de lo que el cáncer o la gangrena comienza a acelerar, arrastrándolo en la corriente de la descomposición! Hoy es todavía algo; algo que parece fuerte, verde, robusto, con copa que se eleva hasta el cielo y ramas que se tienden como brazos; mañana no será nada...

No es una sola experiencia; son miles, son millones de experiencias, y todas están diciendo que a lo largo de la vida de los siglos no ha quedado nada de lo que un día parecía lo más robusto y lo más potente. No era esto, pues, lo más macizo, inaltable y definitivo. No estamos en un universo

dónde se disfrute de una vida ni de una sociedad definitiva. Nada se ha inmovilizado sino lo que ya ha muerto. Fuerzas vivas trabajan aquí, allí, en todas partes, hasta para asfilar éste; nos encontramos en el centro de una corriente que no cesa de marchar en el interior de todas las cosas: vemos como va pudriéndose el fruto que arrancamos al árbol ayer; como amarrilean y se secan las cañas al borde del agua; cómo se filtra o se abanda la piedra; cómo, nosotros mismos, otoñamos, no podemos sostenerlos ya, advertimos que nos vamos... ¿Por qué hacer pie, entonces, en lo que no es definitivo y sabemos que ha de pasar? ¿Gran pie, que quiere contra la lógica misma de la vida, hacerlo estable y definitivo? Un solo minuto que pasó ha cambiado ya internamente la estabilidad de todo, de tal manera que no volverá a restablecerse más. Contra los que tratan de inmovilizar, de galvanizar en una estabilidad cualquiera, están los que empujan por desatar el nudo de la corriente; por abrir la marcha hacia adelante...

Anarquismo y maximalismo

Resulta que cada día más, cada vuelta del reloj más, una cantidad que también crece y se redondea de anarquistas, considera lo más torpe, lo menos sostenible, lo que se debía realizar a un término de proserpción... casi como un crimen, un deseo perturbador o un afán de echar a perder o a rodar las cosas...

Entendamos primero que el maximalismo no es anarquismo, sino el programa máximo del socialismo colectivista, bien refutado por todos los anarquistas. Adañonando las reducciones de programación y las conquistas graduales, por mediación de la política, del socialismo minimalista, se presenta tratando de realizar todos sus puntos por la revolución, en un corte total con todos las prácticas o procedimientos usados hasta hoy para defraudar o engañar al pueblo. No negaremos la importancia de esta revolución. Es la revolución maximalista. Pero nosotros tenemos, nos parece, otra revolución que hacer, que no cede en importancia a ésta ni ninguna; y es la revolución anarquista y comunista... ¿Se hace algo por ésta, entregándonos todos enteros a la revolución maximalista? Nada: proclamarla torpe, quitarle la beligerancia, y alejarla del posible triunfo que podía obtener o debía intentar siquiera...

Esto, si bien es un apoyo para la revolución colectivista, es una inconsecuencia, una fuga o una traición para la revolución anarquista. El maximalismo ya dió al traste con todo el anarquismo. Y estando en auge en Rusia, debe estar en auge también aquí. Nada nos dice, sin embargo, que en Rusia no está también en acción el anarquismo, y que éste sea todo el revés del maximalismo, para dar al pueblo su verdadera revolución. Y como de esto no sé dice nada; porque los anarquistas de allí no hayan comprendido su misión es el momento revolucionario o se haya hecho también maximalista, se presupone que el anarquismo no tiene nada que hacer

o que debe hacerse todo él maximalista. Entendamos primero que el maximalismo no es anarquismo, sino el programa máximo del socialismo colectivista, bien refutado por todos los anarquistas. Adañonando las reducciones de programación y las conquistas graduales, por mediación de la política, del socialismo minimalista, se presenta tratando de realizar todos sus puntos por la revolución, en un corte total con todos las prácticas o procedimientos usados hasta hoy para defraudar o engañar al pueblo. No negaremos la importancia de esta revolución. Es la revolución maximalista. Pero nosotros tenemos, nos parece, otra revolución que hacer, que no cede en importancia a ésta ni ninguna; y es la revolución anarquista y comunista... ¿Se hace algo por ésta, entregándonos todos enteros a la revolución maximalista? Nada: proclamarla torpe, quitarle la beligerancia, y alejarla del posible triunfo que podía obtener o debía intentar siquiera...

Esto, si bien es un apoyo para la revolución colectivista, es una inconsecuencia, una fuga o una traición para la revolución anarquista. El maximalismo ya dió al traste con todo el anarquismo. Y estando en auge en Rusia, debe estar en auge también aquí. Nada nos dice, sin embargo, que en Rusia no está también en acción el anarquismo, y que éste sea todo el revés del maximalismo, para dar al pueblo su verdadera revolución. Y como de esto no sé dice nada; porque los anarquistas de allí no hayan comprendido su misión es el momento revolucionario o se haya hecho también maximalista, se presupone que el anarquismo no tiene nada que hacer

o que debe hacerse todo él maximalista. Entendamos primero que el maximalismo no es anarquismo, sino el programa máximo del socialismo colectivista, bien refutado por todos los anarquistas. Adañonando las reducciones de programación y las conquistas graduales, por mediación de la política, del socialismo minimalista, se presenta tratando de realizar todos sus puntos por la revolución, en un corte total con todos las prácticas o procedimientos usados hasta hoy para defraudar o engañar al pueblo. No negaremos la importancia de esta revolución. Es la revolución maximalista. Pero nosotros tenemos, nos parece, otra revolución que hacer, que no cede en importancia a ésta ni ninguna; y es la revolución anarquista y comunista... ¿Se hace algo por ésta, entregándonos todos enteros a la revolución maximalista? Nada: proclamarla torpe, quitarle la beligerancia, y alejarla del posible triunfo que podía obtener o debía intentar siquiera...

ésto, y después contra todo... Si reconocemos y admiramos la sinceridad y energía de los hombres del maximalismo, sus ideas no son las nuestras; no tenemos tampoco idea alguna de estadistas dilantes o aficionados, que oponerles ni emendarles; en este punto, como en todo, nos hemos desentendido hace muchísimo tiempo del Estado; lo contrario nos conduciría a tomar parte de también en la política social, tratando de conseguir las soneciones del maximalismo, de la misma manera que en Rusia algunos anarquistas, ahora.

Nuestra revolución quiere siempre por hacer. A nosotros nos parece que la acción de los anarquistas en Rusia debía ser, no tratar de co-seguir sanciones más o menos avanzadas del maximalismo, siempre dentro de un régimen a lo más colectivista, a tomar parte en sus comisiones distribuidoras de tierras, etc., etc.; sino ir a todas partes al pueblo y decirle que tome posesión directamente de las tierras, que abandone toda idea estatista, colectivista y todo militarismo, como toda confianza en soviets, comisiones o lo que sea, y que se ponga a vivir de hecho en el comunismo. Esta es la revolución que tenía que hacer; con mucha más urgencia que nunca, con perfecta docim, precisamente porque el período era revolucionario. No se detuvieron los maximalistas para hacerla: éstos comperieron muy bien que no podrían esperar el triunfo nunca si no aprovechaban el período revolucionario para combatir o luchar por sus ideas. Pero los anarquistas, salvo los que así lo harían o lo comprenderán y de los cuales no se nos dice ni sabemos nada, parece que han hecho abdicación o dimisión de sus ideas en el maximalismo. Una idea así, es claro, siempre está condenada a no ser nada. Triunfa el maximalismo, simplemente porque los hombres valen más, son más conscientes, y no se dejan ni se han dejado apaar de sus propósitos, por ninguna etapa aproximada anterior.

En cuanto a la acción nuestra aquí, queda, si somos de verdad anarquistas, bien marcada: conducir, siempre que se sea posible, al pueblo a una revolución anarquista y no maximalista; hacer propaganda anarquista... No quiséramos nada más que esta pluma nuestra se nos saltara de la mano, y en un tiro de barra volciera y no dejara llegar a nosotros ninguna suspiración literaria, ninguna de tantas mari-pouselas o abejorros que vienen por la floración que traemos acarreada con los bñales o los matajos que vamos a levantar por ahí para hacer o perfeccionar a los anarquistas! Que, hombres o mujeres, vinieran nada más que para ser o convertirse anarquistas; para bñar y acenchar con nosotros... Lo que nos interesa es lo que pensamos, que atraiga lo que queremos, ¡Si fuéramos matoides de escribir!...

Lo que cancionamos y lo que queremos...

Una barra de hierro como una hoja de borraja, que son más lindas en figuras literarias, que en efectividad mineral o vegetal, como son las barras de hierro o las hojas de borrajas. Y he ahí que muchos jóvenes o «jóvenas» vienen a buscar a casa del herrero, o a casa del herrero, o del «plastero», la barra de hierro, figura literaria, o la hoja de borraja, figura literaria también... Y muchos jóvenes o «jóvenas» vienen a nosotros también, seducidos por el anarquismo figura literaria, y pensando lo menos posible o haciendo por no verlo o por ignorarlo, en el anarquismo barra de hierro o el anarquismo hoja de borrajas... ¡Magníficos gritos! ¡Afirmaciones las más fuertes y rotundas de todas! La palabra del hombre de acción no hay frase que exprese más cortantemente también maximalista la acción! Es una belleza de figura literaria. Eso corté, literaria-

LOS DIBUJOS DE RAMOS
Album de «La Obra»
Se editarán próximamente
A 0 30 el ejemplar
Háganse pedidos para regular el tiraje

mente, a cercen todo. O lo levanta, también literariamente, en montes de grano como al trigo. ¡Es un entusiasmo cómo hablan, cómo quieren o cómo obran los señores anarquistas! Hermosa literatura: voz a todo pecho y literatura a todo trapo... ¡Canción linda! Y los que menos hemos pensado en hacer canción, que hemos hecho canción sin quererlo, nos encontramos de repente rodeados de una multitud de jóvenes y de «jóvenas», que se han reunido a escucharnos embobados... Ya tenemos un montón de anarquistas, decimos; Cortantes y filosas serán sus vidas, como les han gustado tanto en nosotros las frases cortantes y filosas. Nosotros serán sus hechos, como el período del discurso que más les ha gustado y aplaudido. ¿Cómo dudar si lo aprenden de memoria y lo recitan? ¡Pues no levantan la barra de hierro ni quieren para nada la hoja de borrajas! Son mariposas o abejorros atraídos a la luz de un decir de las cosas que, sin quererlo, se transforma en una figuración literaria de las más acertadas... Vienen por la suspiración literaria. ¡Y nuestra suspiración es, nada más, ser cortantes y filosas como las hachas; labrar o de, ¡un algo hecho en la vida!

¡Bien nos pelamos las frentes todos los días! Abominamos de ser centro de la suspiración literaria que anda largada o suelta por ahí atraída, que seducirános nosotros también por serlo; nos damos ser matoides de escribir; hay camellos de escribir que son más felices que nosotros, y que serían doblemente felices si logran derivar hacia ellos estas suspiraciones literarias que a nosotros nos molestan. ¡Y Nosotros no quiséramos nada más que esta pluma nuestra se nos saltara de la mano, y en un tiro de barra volciera y no dejara llegar a nosotros ninguna suspiración literaria, ninguna de tantas mari-pouselas o abejorros que vienen por la floración que traemos acarreada con los bñales o los matajos que vamos a levantar por ahí para hacer o perfeccionar a los anarquistas! Que, hombres o mujeres, vinieran nada más que para ser o convertirse anarquistas; para bñar y acenchar con nosotros... Lo que nos interesa es lo que pensamos, que atraiga lo que queremos, ¡Si fuéramos matoides de escribir!...

¿Para cuando la nuestra, pues?..

No podemos negar, los anarquistas, nuestro origen socialista y marxista. Así como el socialismo no ha tenido nunca enemigo más grande que los propios socialistas, hasta que ha venido ahora en Rusia el maximalismo a mostrar a la faz del mundo esta enemistad, el anarquismo no tiene y no ha tenido tampoco enemigo más grande que los propios anarquistas, que, los primeros de todos, siempre han considerado que era llegada la hora de esto o de lo otro, pero jamás de la revolución o de un intento anarquista.

Nuestros minimalistas anarquistas, se parecen en un todo a los maximalistas socialistas. Para ambos, el maximalismo de la respectiva doctrina, es una cosa que no se debe tratar de conseguir hoy, y debe ser sustituida por un programa más práctico de pasos sucesivos o graduales. No conciben dar saltos; tienen su doctrina, pero no para tratar de acercarse a ella en un esfuerzo gigantesco de sus pirnas. sino para sacar otras cosas que siempre se encuentran en el camino; y que son hoy la conquista de los poderes públicos por el voto, o la revolución del colectivismo maximalista, ahora que éste ha dado su salto y está en el tapete, allá en Rusia...

Viendo esto, y la proligridad y el afán con que trata de hacerse aceptar a los anarquistas un programa mínimo de colectivismo maximalista (socialismo), nosotros preguntamos: ¿para cuando la revolución anarquista, entonces; para cuando...? Es lo que, en Rusia, preguntaban a Kerezhki y los minimalistas. Lenin y los maximalistas, todos socialistas. Y estos últimos dijeron: «no para mañana ni para pasado; para

ahora». E hicieron así de sorpresa a la historia, lo que es en honor de los socialistas maximalistas... Con éstos ni ninguno de los minimalistas anarquistas, que se hacen llamar minimalismo, pero del socialismo, hacemos nosotros de sorpresa a la historia, como debía de ser, para el anarquismo. Se necesita para esto maximalismo y no minimalismo; la prueba en Rusia... Y no podemos negar, por la cantidad de minimalismo y casi nada de maximalismo que ya hay, que para que el anarquismo pierda dar su salto, hacer de sorpresa o de una vez a la historia, no tiene mayores enemigos que los propios anarquistas. Estos creen que nuestra revolución es para mañana; que no es para hoy. Para hoy es el maximalismo; es quien sabe qué otra cosa, pero nunca el anarquismo...

¿Para cuando nuestra revolución, pues? ¿Para cuando nuestro maximalismo? Según ellos, para días tan lejanos, y tan remotos que ni debemos pensar en tales hoy. Según nosotros, para hoy y siempre para hoy! Nuestro maximalismo no es ese minimalismo que se hace llamar maximalista, pero lo es del socialismo y no del anarquismo. Este minimalismo producirá a lo más la era del maximalismo socialista. Y es esto lo que hará el anarquismo de sorpresa a la historia? ¿No debía hacer la era anarquista, como los maximalistas rusos están haciendo la era socialista?

PARA REFLEXIONAR

La belleza de lo que vive.—

Existe una clase de belleza que puede llamarse belleza vital. Toda cosa viviente, que parece desempeñar alegremente su misión, la posee. Si pasando por la orilla de una capa de nieve, en los Alpes inferiores, a principios de Mayo, vemos, como es casi seguro, dos o tres aberturas redondas practicadas en la nieve, y, saliendo de esos orificios, una flor pensativa y rígida, cuya campanilla oscura, con franjas de púrpura, pende de la roca de hielo que ha perforado, y se estremera en ella, como medio maravillada de verse fuera de su tumba reciente, medio muerta de cansancio después de haber conseguido una victoria tan difícil, — nos agitará una impresión de encanto muy diferente de la que sentimos en medio del hielo muerto y las nubes pererezosas. Hay en esto un llamado a nuestra simpatía; en ello está, ofrecido, a nuestra meditación, el símbolo de un deseo moral, de una victoria moral; y por inconsciente que sea la cosa que pueda lanzarlo, ese llamamiento no puede menos de irse con un sentimiento de afecto, ni puede ese símbolo contemplarse sin un sentimiento de adoración, por aquellos de nosotros cuyo corazón está bien colocado y cuyo espíritu ve con claridad.

El abeto.—

La viña, hecha para ser compañera del hombre, crece con caprichosa docilidad; cae en festones cerca de los campos que éste cultiva; sirve de techo a los paseos de su jardín, o proyecta, todo el estío, sombra en su puerta. Unida siempre a un cultivo esmerado, suministra a éste los elementos posibles del encanto silvestre. El abeto, en cambio, colocado casi siempre entre escenas de desorden y desolación, les aporta los elementos posibles de orden y precisión. ¡Libres son los árboles de la llanura de inclinarse a un lado o a otro, aunque sus cabezas no sientan pasar más que la brisa del valle! Pero, aunque la tempestad y el alud se ciernan sobre la montaña, al abeto le basta encontrar en el plano vertical del precipicio, un salido dónde agarrarse, para crecer recto hacia el cielo. Trazad una línea desde su tallo más alto hasta su base, y esa línea se encaminará exactamente al centro de la tierra, todo el tiempo que el árbol viva. El abeto está acostumbrado a no necesitar nada y a resistirlo todo. Es un conjunto que se basta a sí mismo, no deseando más que estar derecho, contento con una perfección limitada. Gigante o enano, estará recto. Delgado o grueso, será redondo.

¡Que la molicie de esos árboles de las llanuras les haga buscar la alegría de una canastilla de flores o la amabilidad de una distribución de frutas! Nosotros, abetos que edificamos con la espada, tenemos que cumplir para el hombre tarea más ruda. Detener la nieve de la montaña que podría sepultarlo; dividir, en la punta de nuestras espadas, las gotas de la lluvia que le barrería a él y barrer los tesoros de sus campos; arreglar en la oscuridad, entre nuestras hojas muertas, los manantiales que alimentan los ríos durante las sequías; oponer un escudo macizo al viento de invierno, que silba entre las desnudas ramas de los árboles de la llanura... Nosotros, abetos, debemos vivir entre el furor de las nubes y sin que nadie nos cuide. En fin, esos árboles de las llanuras pueden sostener cuanto quieran una vana lucha por conservar algunos restos de vida, echando débiles retoños de las raíces, cuando el tronco se ha cortado. Pero nosotros perecemos impasibles; nuestra agonía es perfecta y solemne como nuestro combate; damos nuestras vidas sin regatear y para siempre.

J. Ruskin

¡Pierde su influencia!

Basta mirar con atención: todo lleva el sello de origen, como su marca de fábrica. ¿Por quién y para quiénes se produce la guerra? ¿Para los burgueses! Estos son los interesantes, los que deben ser apoyados y defendidos en todo patriotismo, contra su misma infamia o la injusticia flagrante que hacen pesar sobre los trabajadores. Los dogmas patrióticos se resumen en uno solo, que sirve lo mismo para los tiempos de paz que para los de guerra: no ofender a los burgueses, no mermar su ganancia, no poner en peligro ni crear dificultades en sus empresas ni explotaciones. ¡Con esto la patria está salvada, y los proletarios que revienten! El interés de los burgueses es patriótico; el de los proletarios es antipatriótico. ¡Siempre están éstos vendidos al enemigo nacional, y siempre los burgueses son los representantes del más genuino patriotismo! ¿Quiénes son los aliados, y quiénes son los teutones aquí? Id a los diarios que defienden las dos causas, o se dirán que son las empresas inglesas de los ferrocarriles, o las alemanas de la electricidad. Estos son los aliados y los teutones: burgueses. ¿Y los trabajadores? Estos no son aliados ni teutones; no son nada; son el enemigo que hay que apabullar o combatir. Contre este elemento levantino de la sociedad, todas las fuerzas del Estado parecen pocas para reducirlo al silencio y la docilidad. ¿Que revienta? ¡Debe aguantarse! Es una necesidad de la patria, que el trabajador sea reventado, si de ello debe salir el burgués afortunado. Este es el aliado, éste es el teutón: ir, contra él es ir con el enemigo. Bien notificados quedan todos los obre-

ros del mundo lo que pueden esperar de la causa aliada, de la causa teutona... Estas son causas nada más de los burgueses aliados y de los burgueses teutones; la guerra es enteramente de capitalistas, y con ambos están mal, mecen la misma falta de respeto y consideraciones, los proletarios. Sin diferencia alguna, ambas causas fusilarán igual a los proletarios. ¿Qué es, pues, más mala o más buena una que la otra? Miren los proletarios que están en huelga contra las empresas inglesas, los diarios aliados; miren, cuando están en huelga contra las empresas de los imperios centrales, los diarios alemanes. Si no encuentran coincidencia en ellos será porque no lo quieren ver. Estos, más bien que reconocer razón alguna a los proletarios, prefieren tener, los aliados, a un alemán clavado como una espina entre las nalgas; y los teutones, a un inglés metido como otra espina entre las mismas... ¡Vendidos a uno u otro bando! Así también la revolución rusa estaba vendida al oro alemán, y la revolución austriaca al oro inglés. ¡No hay pueblo, no hay obreros todo cuanto existe o se produce en el mundo se resume o se concreta en el capitalista inglés o en el capitalista alemán! Hay una cantidad grande de infamia circulando en esto; saben ellos que se engañan atribuyendo tanta influencia a ese oro; es a la defensa del sistema capitalista y contra la influencia de otras cosas, de otras ideas que se van extendiendo y ganando terreno entre el pueblo, que salen al paso con esto, ¡y es ya tarde! El mundo burgués pierde su influencia...

Por la Anarquía y por "La Obra"

La gira de Pacheco

Por el Oeste y por el Sud

Los compañeros de la línea del Oeste que tengan interés en que la gira de Pacheco toque los pueblos de su residencia, pueden desde ya dirigirse a Miguel Gil, centro «Eliseo Reclus», calle 23, número 975, General Pico, a fin de que la organización del itinerario pueda hacerse cuanto antes.

Este centro, como ya dijimos tendrá a su cargo todo lo referente a la gira por esa línea. Allí también determinarán la fecha de la partida de Buenos Aires.

Por el Sud

El regreso por el Sud, se iniciará en Bahía Blanca. Las camaradas del periódico «Alba Roja», calle Donado, número 357, han tomado a su cargo los trabajos de la organización y del éxito. A ellos, pues, dirijanse los compañeros del Sud que deseen utilizar para la propaganda de nuestro ideal, a Pacheco. Y háganlo también cuanto antes.

Por nuestra parte, tenemos fe en que nuestro paso por el Oeste y el Sud, será de resultados buenos y decisivos para las ideas. Vamos a afirmarlas y a remacharlas. Dispuestos a hacerlo todo, forjarlo todo, desde la punta hasta la cabeza, al clavo que le meteremos, a los burgueses.

Tribuna abierta, libre para que las asalten quienes se crean con más razón que nosotros. Paciencia como de camellos para cargar

con las objeciones que se hagan a nuestro prédica. Voluntad de descargarnos, también, poner las razones nuestras, como canastos de pan en tierra, para que se sirvan todos, todos. ¡Nadie se irá sin comer!

Dicho esto, solo urge ahora que la gira, por la Anarquía y «La Obra», se haga y se haga. Los compañeros de Pico y Bahía, estén dispuestos a hacerla. ¡A ellos, pues, a ellos cuanto antes!

“LA INUNDACION”

DRAMA EN TRES ACTOS, DE R. GONZALEZ PACHECO

ACTO SEGUNDO

Escenario

Cocina-comedor de estancia, amplia, fogón al centro, trébede, pava y horcón para el candi. A un extremo, una mesa con cacharrerías; varios troncos piodras, cabezas de vaca y de pollo en el suelo. En las paredes, prendas de ensillar.—Puertas: lat. derecho a las habitaciones; izq. al campo, y ventana al foro, sobre paisaje ancho, lejano; Tojlas abiertas.—Es la oración:

ESCENA I

Guevara (en actitud de hacer fuego, con Silvestre al lado, casi sobre él, menor. Enfrente: sentado, baidadero. Pie de pie lat. izq. de cara al campo, observando, registrando el llano, baidadero 2º).

Guevara.—Han cuido a casa é cristianos. No han de quedar en la estancia, no, yo creo. Mi patrón conoce, y no de oídas, la desgracia...

Band. 2º.—Po nadie quiera, con tal de estar al reparo y sacar el pichero; me compriente? De mientras descansan los caballos, también. Tan aplastao; no dan más...

Guevara (a Silvestre)—¡Mal agua po ahí, compañero?... (dándole un jarro). Maver, alcance... (a baidadero 1º). Hablen con tosa confianza; sin disfrac; sabe?

Band. 2º.—(vuelto a la esc. y como si guiendo un relato).—Oh!... yo no la comé segura hasta que cismos al llano. La montaña era un infierno, amigo! Debía estar haciendo astillas el Colorado, pues los guanacos costeros, pasaban como pezaos pa arriba. Y los liones monte abajo, despeñao y a los rugíos. Y pa pior,—sobre todo esto, el aleteo de las aguilas como una rebuqueadura!...

Band. 1º.—Ah, sí... Que Dios lo tenga en la gloria al finadito... (con tono de No, si yo no es que estuviera pa risas. Lo que hubo es que nunca creí que fuera tan feo el asunto. Hasta que anoche... Guevara (curioso).—Se le apareció la viuda?... Oigalé! Cuenta, maver... Band. 2º.—(volviéndose), después de mi-

“LA INUNDACION”

DRAMA EN TRES ACTOS, DE R. GONZALEZ PACHECO

ACTO SEGUNDO

Escenario

Cocina-comedor de estancia, amplia, fogón al centro, trébede, pava y horcón para el candi. A un extremo, una mesa con cacharrerías; varios troncos piodras, cabezas de vaca y de pollo en el suelo. En las paredes, prendas de ensillar.—Puertas: lat. derecho a las habitaciones; izq. al campo, y ventana al foro, sobre paisaje ancho, lejano; Tojlas abiertas.—Es la oración:

Band. 1º.—No, asustarme, a decir verdad, no me asusté; qué parar! Me encorci, cierto, pero no disfrac... ¡Claro, también!... Tábamos, como quien dice, por descabazar un suelo, al reparo de una piedra y con un juego machazo, al medio... Este, que tiene óido t'ero, me grita al pronto; no sé ya pasar un guanaco; preparete pa bollarlo! Diande? Ni tiempo me dió... a echar mano... Apareció entre los dos, como brotao de las llamas, un toro negro bagual... Nos bramó sobre los ojos y le hizo ésto a la fogata! (saca rápido el cuchillo y amaga una puñalada abajo al fogón).

Silvestre.—Ay! mama! (corre asustado, llorando lat. der.). Don Adrián!... Pamp... Guevara (casi saltando del banco).—Amigo! Habrá sío fiera la cosa!... Animal, bárbaro!...

Band. 1º.—(guardando el fierro, tranquilizador).—No; es un decir; me comprizade?... Güeno: jué algo así como un árbol; una centella se abraza a un árbol; subió el juego de un volido hasta la copa, y de allí se vino al suelo como un ramaje quemao... Claro; quedamos los tres a oscuras: el toro engolieto en ceniza, las puñaladas ¡nosotros como en el agua, a pie, sin gobierno, un rato... Hasta que dimos con los caballos.

ESCENA II

Adrián (lat. der., severo).—Eh! que ai acá?... Ah! son Vds... De ande han salio? A quen buscan?... Band. 2º.—(de pie y humilde).—Nosotros vamos pasando, no más, patrón. Semos güeno gente; sabe? En disgracia a causa de la agua...

Band. 1º.—Los caballos aplastao, tramos. Y nos han dicho, corren las merdas, por aí, que Vd. es gauchito, de los que no se despiñtan... Nos atracamos, a ver... Adrián (intencional).—Ajá! A ver si me despiñtaba... Sí, pués! Me ha llovido tanto... Band. 2º.—No, no queremos decir eso, no, señor!... Faltaba más... Justamente para le estába contando al hombre (por Guevara) lo que nos pasa... (achándose). Semos unos disgraciados...

Band. 1º.—Venimos dentre las sierras. Vamos pa dentro. Si Vd. nos deja pasar la noche al reparo; hasta que descansan nuestros caballos... Adrián (tomando el mate que le alcan-

Adrián.—No, aura, no. Creo que no ha de convenir a Vds. esta guardia... Me paece a mí, a no ser que me enquivoque... El llano está lleno e'chios; que! no saben? Y acá han de bajar los más bravos, dentro e'poco... Y aunque así no fuera síer lo mesmo; han dentro mal, cambiando el paso en esta cueva; asustando cristuriano. Van a dirse aura, no más! Cuanto tierre la noche; y los víva! emprestar caballos, sí!

Band. 2º.—Güeno, señor... Como quiera... No iremos... Band. 2º.—Pero, amigo! Quen diría!... Entonces, Porto mocho (por Silvestre) se había asustado del cuchillo?... Inocente e'díes!...

Adrián.—Um!... Acá semos toso ansí; muy asustaditos, semos... (a Guevara que le da un mate). Vaya usted, hijo, a ver si alcanza a decirle a Goyo que les eche dos caballos, de los güenos, ¿sabe?, de los mios, para estos guapos... Que les dé carne también, pa que coman po el camino; que los sirva en lo que pueda; me oye... (Mutis de Guevara, lat. izq.)

Y aura pase uno de Vds. po acá, pal galpón, pa que desensille... Venga (sale guiando a Baidadero 2º). Verbeé usted... (le da el mate al otro).

ESCENA III

Pampa (entra lat. der., con el poncho y el rebuque de Adrián en actitud de alcanzárselos, apurada). Tata!... Acá s'tan sus pilchas gauchas!... Oh! (reparando en baidadero). Güenas tardes!... Usté es de los que vino en el tren? Band. 2º.—(sentándose y cebando el mate). Güenas tardes, patroncita!... No; yo soy de po aquí, no más. De atrás de aquella lomada... Pampa.—¿M'extraña! Nunca lo vide yo así... Stubo ya con mi padre?

Band. 1º.—Sí, pués! Recién acaba e'chir con mi compañero, a prepararnos caballos. No vé que vamos de chasque, pa allá, pa dentro?... Sirvase un mate (le arga el mate y la mira codicioso).

Pampa (inquieta).—Gracias (caminando a lat. izq.). No tomo... Ya he tomao, yo... Band. 1º.—Mire que es linda la moza... Y... sabe andar a caballo?... A' ser jinetes, también... Como si la viera! (desfachateo). (Pampa lo mira fijo, sin contestarle).

ESCENA IV

Adrián (por el foro).—Güeno, amigo!... Cuando guste pasar, pasa, no más, pal galpón... Eso, sí, espera que se haga noche, pa dirse; sabe?... Yo sé por qué se lo digo... Aura han de traerse caballos... Baidadero.—Sí, señor, como disponga... Yo traiba un poco de sé. Via tomar dos o tres mates... Pampa (desdoblado el poncho).—Acá s'tá su prenu' m'ata. Vea esto si no es una criba. Ha quedao como cara de paisano camorrero; los costurones no más. El poncho e'tata!...

Adrián (pasando la escena, cerca del foro).—Y aura va ser un trabajo e'chlo juntar los animales. Se habrán regociado en el valle, perdido e'las madres los chicos; los grandes habrán ganao los estibos... Taran oliendo miedito, toavía... Pampa (mirando el campo lat. izq.).—Po allá se ve venir una punta de ovejas... Le desahilada, vienen... Salen dentro el pedregal como hilachas de un ovillo... Adrián (tomando el mate que le alcan-

za el baidero).—Y... digo yo: que habrá sío e'los foraseros?... Pampa.—Ajá... Lo mismo s'taba pensando... ¿Qué habrá sío?... No se ha visto uno entuavía... Taran con miedito las aguas? Adrián.—Miedo?... ¡No! Gente de allá, de la estancia, no sabe ser muy miedoso... ¿Qué hace descelega al llano, ya trat las gallas listas, prontes pa todo?... Pch!... Miedo! Bien sabe que aquí no se come de eso... Que aquí (volviéndole el mate al baidero) no nos despiñtamos, eh! Baidero.—Ansi así ser, no más, patrón. Siguro, pues.

Pampa (buscándole la mirada al padre). Y entonce, acá caíán, no taita? No aí otra cara en el valle... Yo va los preparé el cuarto e'tablas para rece, bíelos sin legan. No sé anue van a dormir?... Son un montón, siguro Goyo... Pobladores; que vienen aquí a quedarse, dice... Adrián (vuelto a ella y serio).—Pobladores?... S'tá güeno... Pero esto ya s'tá probado, no cré usted... A no ser... (suspenso). Via a polipiar un poco, hijá!... (resuelto). Via a correr el miedo al campo! (medio mutis por el foro).

Silvestre (asomado desde el foro, todavía asustado).—Este... Pampa! Ai un hombre de a caballo, en el patéu... Pregunta po el dueño e'casa... Pampa (dejando el poncho y el rebuque con un extremo de la mesa, apurada y poniéndose en pie).—El galpón?... Ande decía, su tata, que era el galpón... Via dirme yo... Pampa (sentándose lat. izq.).—Po allá; atrás de la troja el m'áz... Síga derecho... Baidero.—Carama! (acercándose). Solo tal vez yo me pierda. Hagame compañía, usté... Venga, pues, mi patronita (intentando acercarla). Tan güena moza! Tan gaucha que es!

Pampa (de pie, reaccionando).—Que! (Bagual zaino! manotea el rebuque. Te tiempo l'alma! (lo arroja hasta lat. izq. y al salir a la puerta lo cruza por la cabeza). Propasao, fujero! Tomá! Oh!... (va a seguirlo pero las voces del foro la detienen).

ESCENA V

Adrián (por el foro, conversando).—Entonce, llegaron con la gente, también... Entrevaeros con las aguas, eh!... Síentese, amigo... Trujillo (sentándose).—Buenas tardes, señorita (a Pampa).

Pampa.—Ah! Güenas tardes... (deja caer el rebuque y se atrina a cecar mate). Trujillo (a Adrián).—Sí, algo había, pero no para asustarme... A más traibamos buenos caballos. Así que no habla de qué tampeco. A no ser el ingeniero, que no monta ni pa salvarse e'las víboras, los demás sonos gauchos. Uff! Y el patrón es gauchito y medio... Va a ver... Adrián.—Ah! sí! Me alegro, entonces. Y en qué lo podría servir?... Trujillo.—Este... Don Marcial me encargó que me allegara a la estancia, en la casa, usté. El vendrá aurita; me dijo que le dijera... Pampa (dándole el mate).—Sirvase. Quen sabe si está a su gusto...

Trujillo—Oh! ¡caray! Se ha incomodado... Buenos, bah! Ya que se ha puesto en trabajos (tomando el mate).

Adrián—Oh! Y que venga, po amigo! No tenía necesidad de avisarme. Aca'stamos pa servirlo... Faltaba más...

Trujillo—Si, pero que yo le decía... Seguro, con dos palabras se arreglan... Peh! Conozco más estas cosas yo!... (pausa breve, mientras vuelve el mate y se pone en pie). Lindo entonces! Ni que hablar! Ya estoy viendo que no habrá dificultades. Se van a ir, como agarrados de un hilo, derechos a un arreglo...

Adrián (también de pie y extrañado)—Arreglo ha dicho?... Arreglo e' que, compañero?... Sabe que no he comprendido muy bien...

Trujillo (evasivo)—Aura... En seguida vendrá pa aquí don Marcel. Por ahí anda... (medio mutis).

ESCENA VI

Florinda (lat. der., apurada)—Le digo que no, Guevara! Faltaba más... Si usé yo no alcanzá a ver ni caballos ensillados... Es gente (mirando al foro), es gente esa que anda asustando las ovejas. Pero no ve...

Pampa (asomada también)—Sí, parece que anda turo, montao. Y otro a pie, pche. Los forasteros, serán...

Trujillo (yéndose al foro)—Ah! es claro! Será el patrón... Y él es. Ese de a caballo es él. Y el otro de a pie, seguro que es don Leonardo, el ingeniero que trae... Uff! Ese es un andarrán bárbaro... Voy alcanzarlos. Con permiso (mutis).

Florinda (volviéndose lat. der.)—No digo yo, este Guevara tan cerco que es! Y portoriado, a darle con un rebuque!

Pampa (volviéndose rápida)—Ay, mi dios! Ya están cerquita. Y yo acá, no más, mirando como una pava. Silvestre (a voces). Tomá el mate!... O de no, llévate Guevara con ese chebe...

Adrián (sentado)—Vienen como las crecientes... Asustando las haciendas. Llévame el campo de mierdo! Los pobladores!

Pampa (haciendo memoria)—Me falta aura... Me falta aura... Ah! sí: un banco un candelero, una jarra (toma todo esto a medida que lo nombra). Y qué más?... Ay! Flores! Claro: las flores (medio mutis).

Adrián (remarcando la intención)—Esmerese mucho, hijta. Vea que son porritos finos, estos; sentaos a quebrarse el lomo. Como los pumas, sabe?

Pampa—Oh! yo le vía ser! Las cosas, mejor que pueda. Todo lo mejor que pueda... (saliendo). Pierda cuidado!

Adrián (de pie y violento)—Siguro, sí! Yo también lo vía servir, hasta donde me dé el brazo... Hum! (mirando por el foro al campo). Nié e' gauchos, camor e'naide... Van a estar como gobierno!

ESCENA VII

Guevara (entra lat. der. y vecha el mate)—Patroncito... (le da el mate). Este... pero, que cosas, no? (ríndose). Si es pa rarse!...

Adrián—Oh!... M'extraña que haiga algo e' que rarse acá, ché!... M'extraña! (severa).

Guevara—Este... (argando el trapo de la sisa). Claro, yo me voy a salir las risadas po esos campos... ¡De a pié, padre, me he quemado; sin un cabalito! ¡Toos se han ido en la creciente, atrás de tata, padre! Como si los hubiera chiflao igual. ¿Se acuerda?... (serio).

"LA INUNDACIÓN"

Animas benditas: donde él pegaba un chiflao, hasta los más matalones, le hacían carro... ¡Como perros!... Mi pobre tata! (desolado).

Adrián (volviéndole el mate mientras se sienta)—Mi amigo!... La india lo sorprendió viendo, en el suelo y desnudo... A que más iba apelar que a su acre? ¡Y sus caballos!... Se habrá hundido en la escudría con la boca como chifle, rajado el viento, y con la muleca arriba, como una caña cahuza calzada en fierro... ¡Ese era un gauchito! (con la mano en la cabeza).

Guevara—Cierito, sí... Animas benditas... Adrián (resollando fuerte)— Güeno, yastá: no hay remedio... Su ricuerdo queda aquí lo mesmo que plomo en l'agua... Ah!... Mis caballos son los suyos, hijo. Me oye? Miente el que quiera! Ni marca tienen, tampoco... ¡Acá semos orcos, no? ¡De naide!... ¡Como lo luz!...

Guevara (cerca del fuego, cebando)—Unio, no más preciso... Tanto pa no canstarme e' las patas... Uff! ¡s'oy como estangue de los huesos, sin coyunturas, patrón... (ceba y le da).

ESCENA VIII

Pampa (lat. der., seguida de Silvestre)—Güeno, Güeno; sí bien, vaya. Digale al gauchito Guevara que le enfrene mi aspiavientos... ¡Guarda! Guardando, con ésto (descuelga y le da unas cebaditas). Y tenga mucho cuidado, eh!... A ver... (lo mira, lo repasa, lo da vuelta).

Adrián—Que! Va gñietar, don Silvestre?... Me va recorrer el campo?

Silvestre—Sí; en el caballo e'Pampita. Me lo presta, eh!...

Adrián—Lindo, po! Acá la tianian Guevara con ganas de galopar. Vayan juntos (a Guevara). Ajura stá mi recajo, hijo. Ensíale.

Pampa—Pero no ve (registrándolo) no ve el hombre! Ni cuchillo había tenío! Alce el cuchillo, le he dicho! Como se va a dar un campo así, desarmao (le coloca un cuchillito a la espalda). Aura sí; vayan... Guevara (le da otro mate a Adrián y se incorpora para salir lat. der.). Vamo, entonces, compañero...

Silvestre (alzando las cabezas y aplastando el capacho)—Vamo, no más (mutis lat. der.).

Adrián (siguiéndolos con la vista)—Ah! tiene l'hipo e' mi amigo... Un cordero... Una alma e'odios...

Pampa (asomándose al foro)—Pero, mi locos taita! (a voces). Van de la mano! Acóllaros como gauchos!... Los pobres gñierfanos...

ESCENA IX

Goyo (por el foro a Pampa)—Ta ahí, don Adrián?... Quero hablarle... Pampa (haciendo mutis)—Sí; ai tá... Tata... Lo habla Goyo... Adrián—Y che?... Encerraste? Les diste, caballos a esos matrones?... Les conviene decir... Me oís?... Goyo (entrando)—Sí, les dí. Si. Eosos ya stán arreglados... Lo que aura quería decirle es (sentándose), que así no yo voy a encerrar ni paso mañana... ¡También, amigo! Si lo todo que uno junta se lo esparra, uno no respungido de nada... Oh! ¡Tá bonito esto!...

Adrián (extrañado)—Cómo? que así?... Goyo—Que?... ¿No puede ser así la cosa, digo! (tomando el mate que

de que arrastran cuesta abajo... Vendrán hinchadas de bichos, ruidendo, turbas, espesas... Los indios son carritos... (se cuelga del mango de su cuchilla, a la espalda).

Pampa (suspensa)—Eh! Que ai tata?... De qué hablará?... Adrián (avanzando al foro)—Avancen, po acá, señores!... Con tos confianza. Es casa e'gauchos!... (Pampa recula lat. der., inquieta).

ESCENA XI

Marcial (entra adelante, por el foro, conversando con Leonardo, campechano). Así es, así es: como en los hombres que a veces mueren por un exceso de sangre y fuerza; Camales se necesitan. Eso evitará la furia de las crecientes, nos las rendirá hechas riego fecundador sobre el valle... (A Adrián). Muy buenas tardes, amigo... (A Pampa). Buenas tardes, señorita...

Adrián—Güenas tardes; siéntense... Leonardo—Muy buenas tardes, joven. Buenas tardes, compañero...

Pampa (arimándose al fuego con el mate, etc.—Güeno, tarde... Marcial (revisando con los ojos, la cabeza)—Me ha molido el pasito a cobollo. Estoy de verdad cansado. Con permiso... (se recuesta contra la mesa).

Leonardo (airosos)—En cambio, a mí creo que me ha sobrexcedido. Tengo música de ventos, claridades de apoteosis, llanuras verdes; el paisaje íntegro y vivo aquí, en la cabeza (a Adrián). Qué bello es esto...

Adrián—Me alegro le haiga gustao... Too stá a su disposición... Marcial—Muy lindo, sí. No creía... No hubiera creído nunca... Adriano—Sí güeno... Lo mesmo digo pa usted, entonces. Que disponga...

Leonardo (entusiasta)—Y el camino, señor Pintos!... Ese camino que oudea como un pañuelo muy largo, muy blanco (señalando lat. izq.). Tenemos que visitarlos también. Usted me acompañará... Marcial—Más adelante, Leonardo. Hoy créame que estoy molido. A más, ya tendré usted tiempo de sobra de verlo todo y empaparse de bellezas...

Pampa (levantando la cabeza del fogón, a Leonardo)—Camino, digo? Ande lo vido, señor?... Yo no sé, pero creole que se enquivocó... Camino blanco... Goyo (desde el foro)—El camino blanco... Dice Vd. que no lo ha visto?... Es raro... Es el río, señores! Esa agua que corta los arenales, que abre la faz de la pampa como una risa en una cara morena...

Pampa (alegre, saliendo a vaciar el mate)—Ah! pero es que yo no caibata... Aura sí!... Stá lindo... Camino blanco... (mutis lat. der.).

Adrián (a Marcial)—El caballo e'cansag mucho, no? Si uno no stá acostumbrado. En el tren será destino...

ESCENA X

Marcial—No crea. Es que he corrido de más. Después de un viaje tan largo, dando tumbos dentro de un coche, se siente un deseo violento de desembarcar y recuperarse. Es como si saliera de una prisión. Y abusa uno... Adrián—Hum! Comprendo, si. Es peligroso abusarse... Marcial (a Adrián)—Lo ha perjudicado mucho la inundación, me han contactado... Todavía se ven los rastros... Ha tenido que luchar a pié firme con las fieras... Y en periódicas (rectificándose rápido), digo, se repiten muchas veces en el año los desbordes?... Adrián—Casi todos los veranos... Cuan-

do se redite el yelo, allí (señalando). Ceden las fuentes, se ruepan al peso e'l'agua y desembocan al Colorado... Marcial (a Leonardo)—Ha visto, usted? Canales, canales, necesitamos! Desde mañana, ingeniero, le nombro mi cirujano (airosos). Ausculte, palpe ese hidrópico. Y lancete después, sin asco! Hay que sangrar ese bicharba...

Leonardo (asiente con la mirada y luego se dirige a Adrián)—Y deben ser peligrosos esos derrumbes, señor!...

Adrián—Sigün, sigün... Ocasiones ni se sienten. Apenas se oí en las noches la gritería de los bichos que pasan goliándose en las barrancas. Entonces, ni se asoma uno. Pa qué?... Ya se sabe: es gente de allí, de arriba, que se despeña a la mar... Que Dios p'ayude... ¡Fiero es cuando desembaca!... Hum! (mirando para Marcial). Queren aburrirse de más!...

Marcial (medio alate)—Ah! sí! Está bueno... Y hace mucho que poblé usted este campo? Sería un desierto todo ésto? Adrián—Cosa e' 20 años... Era algo desdorado de aura, sí. Arena y cielo no más. Too lo que hay, lo que yo he visto-ha, sí lo labrao por nosotros... ¡Too, hasta el pasto!

Leonardo (irguiéndose, hacia el foro)—Caramba! Vida de arroyos, la suya. Y feconda... Tal como yo he concebido la vida gaucha... Pampa (entra lat. der., con el mate, le pone agua y le da al padre)—A ver, tata, sáquele el veneno usté...

Marcial—Muy bien, muy bien, señor Maya. Usted ha trabajado mucho, ha servido como bueno al progreso de la patria. Le felicito, deveras. Lo tendré en cuenta, también... Ya lo creo... Adrián (tomando el mate, retobado)—Ajá! Stá güeno...

Leonardo (desde el foro, uocioso)—Pero esto será un edén con poco qué inventa aquí, señor Pintos. Solo le ruego, le insisto que no se olvide: Conserve intacta, sin mellar en una arista, sin fuerar en una lieta, la pluma rústica y fuerte que han trazado los primeros pobladores. Hay visión de Arter, e'cárame, instintiva y primordial marcial—mundo de mar y de Ande. Bravía, sonora, despenchada... Qué!... (observando que Marcial sonríe). Se está riendo el gran ex-céptico?... Venga, venga: tome esta lección de fuerza que le brinda el panorama. Vea este bosque que se aguja, se adelgaza de valor, tierra firme, ya al asalto de la cumbre... Y llegará (entusiasmado) legará!... Sus hijos de usted han de ver, sobe el más alto picacho, como bandera de paz, flamear un árbol (volviéndose). Hay un profundo sentido en ésto...

Adrián (a Pampa, que ha ido acercándose al foro a medida que Leonardo hablaba)—Venga, hijta! Cebé (a Leonardo airado). Lo que hay es trabajo, mate, sabe?... ¡El monte lo he plantao yo!

Leonardo (rápido)—Dice bien: trabajo suyo! Y'yo diría mejor, aún, diría: trabajo gauchito! Vida devuelta a la tierra, sin restricciones ni empaques. Dada al azar; desinteresadamente... Si, amigo (convencido)...

Marcial (yendo al foro)—Poeta, poeta! No creía que produjera en usted tal deshielo de elocuencia todo ésto... (mirando). Sin embargo, creo que es a uno de los suyos que pertenece esta máxima: también la naturaleza es una sirena: atrae, encanta, fascina. ¡Cuidado, pues! (mediamente salido del foro). Oh! hermoso bosque, hermoso. Y tuído. Buena sombra y buena leña. Quizás también, un buen negocio de aserradero... (en voz

alta). Señor Maya: Me haría el obsequio de acompañarme? Aquí no más... Deseo ver... Adrián (como si lo invitaran para pelear)—Ande gustelo el acompañe! (toma el poncho y se desuelga el rebuque del cuchillo). Ya voy también! ¡Ande quera! (hace mutis por el foro, adistado).

Marcial (a Leonardo)—Viene usted?... (preparando en Pampa). Ah! no, quédesse no más (ríndose). Está bien acompañado. Ya vuelvo... (saliendo detrás de Adrián). Voy a establecer la especie de esta arboleda.

ESCENA XII

Pampa (a Leonardo que pasa al foro)—Sirvase un mate, señor... Es amargo! Leonardo (como desportando)—Ah! sí! Cómo no (tomándolo). Mi gracias... (sentándose). Hija de la Pampa, entonces? (Gaucha pura, eh?... Pampa—Yo?... no señor. Yo vine chica con tata. Era asinita; pero conozo too ésto, sí! Oh! en diez leguas en redondo, la pampa es mía!

Leonardo—Muy bien. Aún mas me interesa, ahora, que seamos buenos amigos. Usted há de mostrarme el pago; ha de indicarme donde haya cosas que ver. Y lo comprometo, entonces... Pampa (arreglando el fuego)—En lo que pueda servirlo... Pero, hay tan poco que ver acá... Dí, las caídas de agua, el monte... Después, a no ser los pedregales... Ah! y el albardón de las flores, ahí, contra el Pesterro... Y no hay más que ver, tampoco.

Leonardo—Bastante es eso. Casi mucho, mirado como yo miro: con ojos nuevos, de asombro... Pampa—Oh! aura stá lindo, sí, pa palearse. Stá too hermoso: parece un pañuelo bordado y oloroso el valle. Destino de antes como el día a la noche... Leonardo—Miel sobre las uchuellas! Disfrutará de esos cambios yo, ya lo creo... Pampa—Sí, mate. Ricuerdo cuando era chico; a más trise! Ni pájaros sabía hacer; a más trise! No ser los carpinteros que se pasaban la vida cavando palcos; el ruido el pico... Aura hasta calandrias hay. No las vido?... Leonardo (volviéndose el mate)—No; no he visto ni oído nada. Pero mañana temprano, iré al bosque. Se lo prometo... Pampa—Flores lindas también hay; de toas layas. Coloradas, azuladas; de toas pintas (se agacha a cegar).

Leonardo—Oh! pero, entonces, usted me resultará un guía excelente! Cálculo: yo con deseos de ver... Y usted orocosa e interesada en mostrar. Porque usted quiere su valle, sus flores, sus pajarricos... ¿Verdad?... Pampa—Ah! (confusa, arreglando el fuego). Como dice?... (resulta). Oh! sí! los queero! Y cómo no! No ve que lo que hay acá, lo que yo lo heicos nuevo, lo he visto criarse, yo, pues. Todo lo que hay en torno del rancho es nuestro. Hasta la caballada la hemos bajo de la tierra... Hasta el mensual, ese, Goyo, era matorero también... Sí, sí. Tome otro mate... Leonardo—Ahora me explico... Muy bien, claro, sí... (tomando el mate). Gracias...

Pampa—Pa que vea: esas flores que parecen veinte años de vida gaucha; la tierra criada en la arena, el pasto, las arboledas, las flores, los pajarricos... Tal vez, también, mi hija Pampa, eh? (a la cara, a grito airado). ¡No le vendió! ¡No le entregó! ¡Por la puñalada e' Cristó! (se envuelve el poncho en el brazo y echa mano a la cintura). ¡Jura de acá! Jura, digo!

Leonardo (salta y se cruza entre los dedos, desarmado)—No, Maya, no! Señor Pintos, no! Deténgame!... Detén!... (se lo dispara al aire el revólver a Marcial y hace mutis por el foro reculado).

Adrián—Me erraste, flojo! (con el cuchillo en el pecho de Leonardo). Abri cancha, maula! ¡Abri! (y tira hacia él el brazo en el envío de la puñalada).

ESCENA XIII

Pampa (salta y se cruza entre los dedos, desarmado)—No, Maya, no! Señor Pintos, no! Deténgame!... Detén!... (se lo dispara al aire el revólver a Marcial y hace mutis por el foro reculado).

Adrián (atropellando al bulito)—Tirá! Aprendé a matar hombres! A bailar gauchos!...

ESCENA ULTIMA

Pampa (se precipita a la escena, a voces)—Tata! Qué ái? (ve el cuadro, tira las flores y se lanza al padre). No; taita, no! Ese hombre esta desarmado. Y es güeno!... (lo abraza y lo inmoviliza). Y guapo también!...

TELÓN

Notas

LA OBRA

No desearnos más que llevar adelante nuestro periódico. Cuando interrumpimos su aparición por falta de dinero, pasamos una circular a los agentes y paqueteros reclamándonos lo que nos debían. Estos han respondido en su mayoría, y aunque las cantidades no alcanzan a cubrir todo el déficit, damos otra vez el periódico. Tenemos sobrados motivos para no creer que el deseo de la gran mayoría es que «La Obra» siga apareciendo. Hemos recibido toda clase de cartas y de testimonios de esta naturaleza. «La Obra» hace falta, «La Obra» no debe morir... Confiamos en nuestra sola palabra de volverla a hacer aparecer. Se nos han remitido todas las cantidades que hemos recibido. Más que el volumen verdadero de ellas, —que es necesariamente pequeño o escaso por la mala situación general de los computadores—es preciso ver el buen deseo que expresan de dar de nuevo vida al periódico. Cuando un periódico no se quiere o es indiferente que aparezca o deje de aparecer, todo el mundo se llama a quebrado con el último número que apareció. Con «La Obra», no. Se nos ha remitido todo lo que cada uno ha podido reunir; se nos han podido listas, y se han hecho circulares otras espontáneamente, independientemente de nuestro consentimiento. Se nos ha organizado una velada de beneficio, y se nos han prometido otras: apoyos y contribuciones de todas clases... No era posible, pues, resistirnos, ni nosotros queríamos otra cosa más que que no resintiáramos; dejáramos por esta corriente de consolidación y apoyo de «La Obra», nos es lo más grato y dichoso de todo. Eso cumple totalmente nuestros deseos.

Bien. Estamos moralizando; los computadores también han de estar moralizados viendo en sus manos otra vez «La Obra». Pero es preciso hacer por sostenérsela, porque no se la corte la vida de nuevo. El déficit es de 170 pesos, —de 400 hemos rebajado 230—; se otra vez el costo de este número. Así que hay que trabajar, no hay que detenerse. Nosotros, por nuestra parte, hemos hecho una reducción en los que pa-

recta que no iban a pagar: la hemos hecho para no estar obligados a aumentar otra vez el tiraje para más de 200 suscriptores nuevos que han venido durante este tiempo que «La Obra» no aparece. Ahora llevaremos una administración en toda forma; lo exige la vida del periódico, que solo a la buena voluntad no puede confiar. Hemos cambiado el vendedor: el vendedor que teníamos, — Marchisano, el de «La Pro-

testa» —, nos ha estafado en 30 pesos, e inútil será que pidamos contra este usurero apoyo a «La Protesta», por cuanto éstos son comerciantes tan solo. Ahora cambiaremos de vendedor, cambiaremos de usurero. Hace falta que los que deben paguen o amorticen su deuda; que los suscriptores abonen su suscripción; hace falta, en fin, todo lo que es necesario para sostener o llevar adelante un periódico. Y con ésto, «La Obra» aparecerá siempre...

Nota: La entrada de la fiesta estará ubicada en el camino de Automóviles y calle Carlos Villate. Los concurrentes pueden trasladarse por el tranvía La-croze, línea Olivos, que sale de Corrientes y Reconquista o por el tren eléctrico F. C. C. A. de la estación Retiro o Belgrano.

Listas

Pedimos a todos los compañeros nos remitan las listas con las cantidades reunidas, por sernos necesarias para sacar el número próximo de «La Obra».

Administrativas

Tomar nota: La correspondencia de administración, giros y valores, debe ser dirigida hasta nuevo aviso a nombre de T. ANTILLI Terrero 471, Buenos Aires.

G. de la H. Lincoln — Por suscripciones y album, \$ 2.40.
F. U. Coronel Vidal — Por suscripciones, \$ 6.

B. J. B. La Cumbre — Por suscripción, pesos 1.

E. D. Córdoba — Por paquetes, \$ 4.

P. S. Rosario — Por paquetes, \$ 3.60.

J. R. Marcos Juárez — Por suscripción pesos 1.

D. C. Cangó (Paraguay) — Para suscripción y «Botón de Fuego», recibimos pesos 1.80, argentinos.

A. T. La Plata — Para «Botón de Fuego», recibimos \$ 1.15.

A. T. Concordia — Por suscripciones, pesos 2.

J. G. R. Montevideo — Tomamos nota de que es usted el remitente del peso oro del número anterior. «La Rebelión» le enviará una suscripción.

M. U. Ciudad — Suscripción y donación, \$ 2.

M. M. Marcos Juárez — Por suscripciones, \$ 4.80.

M. N. Rufino — Recibimos giro pesos 9.40: para «La Protesta» 4, y lo restante suscripción y folletos.

C. T. Ch. Bella Vista (Corrientes) — Por suscripción y album, \$ 1.20.

J. F. La Plata — Por suscripción, pesos 1.20.

L. F. Ciudad — Donación, \$ 1.

F. A. Villa Domingo — Por paquetes, pesos 1.

L. U. Mercedes — Recibimos \$ 10: suscripción y paquetes, 9; y para folletos, pesos 1.

J. P. R. Ciudad — Suscripción y venta, \$ 3.40.

S. C. Ciudad — Paquetes, \$ 2.

A. L. Ciudad — Paquetes, \$ 2.

C. A. y Libertad, Ciudad — Paquetes, \$ 2.

F. L. Liniers — Paquete, \$ 0.50.

F. D'A. Montevideo (Uruguay) — Paquetes y suscripción, \$ 4 argentinos.

A. C. Ciudad — Por paquete, 0.50.

P. M. Rosario — Por suscripciones, \$ 3.

A. M. Ciudad — Paquete, \$ 1.

S. T. Necochea — Paquetes, \$ 5.

R. A. Puerto Militar — Suscripción, pesos 1.

A. A. Bahía Blanca — Suscripción, 0.60.

M. L. R. Santiago del Estero — Paquete y folletos, \$ 2.50.

F. M. Ciudad — Paquetes, \$ 3.
T. O. Pergamino — Paquete, \$ 1.50.
E. G. Feliciano — Suscripción y album, \$ 2.50; para «La Rebelión» 1.50.

F. U. Coronel Vidal — Para folletos, \$ 1.20.

M. P. T. Santos (Brasil) — Recibimos giro \$ 90; para «La Rebelión» 2.80, y para libros y paquetes, 17.20.

A. M. Montevideo (Uruguay) — Recibimos \$ 10.50, por paquetes, girados a «La Protesta».

B. F. Ciudad — Por paquetes, \$ 5.40.

F. del I. La Plata — Por paquetes y suscripciones, \$ 27.

M. A. T. Tranque Lauquen — Por suscripciones y donación, recibimos pesos 7, girados a «La Protesta».

E. T. Pérez — Por paquetes, \$ 5.

A. P. Ciudad — Suscripción, \$ 1.20.

P. P. Tigre — Por suscripciones, \$ 6.

F. C. Morteros — Paquetes, \$ 2.

T. S. Azul — Por suscripciones, pesos 3.50.

J. B. Mar del Plata — Para album y ejemplares, 0.50.

V. D. Necochea — Por paquetes, \$ 9.

A. P. Goldney — Por suscripción, pesos 1.20.

E. F. Las Rosas — Por suscripción, pesos 1.

J. H. Lomas — Por suscripciones, pesos 3.

A. L. O. 25 de Mayo — Por paquetes, \$ 1.80.

C. M. Ciudad — Donación, \$ 10.

R. F. G. Ciudad — Donación, \$ 5.

F. A. R. Ciudad — Por paquetes de la anterior B. Internacional, \$ 3.80.

C. E. Resistencia, Chaco — Recibimos \$ 1, para paquete. La remesa anterior no llegó, ni la carta tampoco.

J. D. Hughes — Por donación, \$ 1.

A. P. Mendoza — Recibimos \$ 9, por listas circuladas espontáneamente por compañeros de ésa.

A. D. Coronel Suarez — Por paquetes, pesos 4.

D. B. Luján — Paquetes y donación, pesos 5.

P. E. Ciudad — Suscripción 0.60.

R. B. Chivilcoy — Para suscripción y «El Botón de Fuego», recibimos \$ 2.

A. S. Corrientes — Paquetes y diccionario, \$ 12.60.

E. D. Ciudad — Paquetes y donación, \$ 5.

V. A. G. Coronel Vidal — Donación, pesos 10.

J. A. Arroyo Algodón — Suscripción, 0.60.

L. C. Berazategui — Paquetes, \$ 1.

R. M. Campana — Tomamos nota pesos 5.90 cobrados y entregados a «La Rebelión».

C. G. Porto Alegre (Brasil) — Tomamos nota \$ 5, remitidos a «La Protesta» para «La Obra».

P. A. Las Flores — Por paquete, pesos 1.50.

A. O. Mechita — Por suscripciones, recibimos giro \$ 6.50.

S. Obreros del Puerto, Ingeniero White y Puerto Galván — Recibimos \$ 5 votados por la asamblea para «La Obra».

P. C. San Genaro — Por suscripción, recibimos 0.60.

G. B. Zárate — Por paquetes y suscripciones, \$ 7.

J. de la L. Los Talas — Suscripción, pesos 1.20.

C. P. N. Ciudad — Paquete, \$ 5.

J. F. General Pico — Donación, \$ 10.

El domingo 5, a las 2.50 p.m. matinee y conferencia en el salón G. Garibaldi, Sarmiento 2419. --

NUESTRA FUNCIÓN

Gran Matinee y Conferencia, organizada por el Comité Pro-«La Obra», del Norte, a total beneficio de la reaparición y vida de este periódico.

Con el concurso del Orfeón Arte y Natura

Domingo 3 de Febrero, a las 2 y 30 p.m.

En el salón G. Garibaldi, Sarmiento 2419

PROGRAMA

1.—Número de música, por la orquesta.

2.—Se pondrá en escena por el cuadro «Los Chiri» el drama en un acto de R. González Pacheco:

LAS VIBORAS

REPARTO.

Don Evangelista Antonio Cozzi | Diego A. Bertani
Braulio A. Diana | Cupatzen M. Pacifico
Abroto A. Tombelli | Marta E. Pacifico
Irisneo A. de Tomaso | Dos reseros, etc.

3.—MACCHIETTE, por Pascual Orecchio, notable machiettista.

4.—SOLO DE VIOLONCELLO, a cargo del profesor Emilio Paiva, acompañado al piano por el profesor Aristide Poggi.

5.—CONFERENCIA, por R. González Pacheco.

6.—Número de música, por la orquesta.

7.—El cuadro «Melpómene», dirigido por el comp. P. A. Chiarella, pondrá en escena el drama en un acto de Roberto Bracco:

DON PEDRO CARUSO

REPARTO.

Don Pedro Caruso F. Marmora | Margarita Susana Martres

8.—NUEVAS MACCHIETTES, por el machiettista Pascual Orecchio

9.—SOLO DE VIOLIN, a cargo del profesor Pedro Galvano, acompañado al piano por el profesor Aristide Poggi.

10.—CONFERENCIA por T. ANTILLI, Tema: Nuestros periódicos.

11.—Recitación de poesías revolucionarias, por Susana Martres.

12.—Ferruccio Tosoni, recitará el hilarante monólogo

Conferencia Política

13.—RIFA de un ejemplar encuadernado de «La Gran Revolución» de Pedro Kropotkin entre los asistentes.

HIJOS DEL PUEBLO, por la orquesta, etc.

Entrada general: 0.60 ctvs.

Niños menores de 10 años acompañados gratis

Cada entrada lleva un número que da derecho a la rifa.—Se recomienda observar silencio durante la ejecución de los números de concierto

Por entradas: a Terrero 471, C. Díaz 1463, y en el salón el día de la función.

«El Surco»

Apareció en Montevideo esta revista quincenal de ideas, arte y crítica.

Se encarga de todo lo relacionado con esta revista en Buenos Aires, el compañero Federico A. Ritsche.

Precio de venta: 15 centavos.

Dirección: Corrientes 4023.

Punto de venta de «La Obra».

«Nubes Rojas»

Con este título ha aparecido en Junín un periódico editado por el Ateneo Libertario de la localidad.

Dirección: Rivadavia 211, Junín, F. C. P.

Punto de venta y centro de suscripciones de «La Obra».

Liga de Educación Racionalista

Gran picnic familiar, sobre las playas del Río de la Plata, estación Olivos (F.C.C.A.)—El domingo 3 de Febrero de 1918, de 6 a. m. a 6 p.m. Selecto programa y baile familiar.—En el sitio de la fiesta habrá un buffet con precios reducidos.

Entrada general 0.30, menores de 10 años gratis; a beneficio de la Liga y fondo Pro-Escuela.

Biblioteca Popular Dock Sud

Con fecha 18 de Diciembre ppdo. ha quedado inaugurada y abierta al público la Biblioteca Popular Dock Sud.

Píde a todos los centros, agrupaciones, periódicos, etc. se sirvan enviar un ejemplar para su mesa de lectura; igualmente de los folletos u otras publicaciones que editen.

Dirección: Facundo Quiroga 1333.